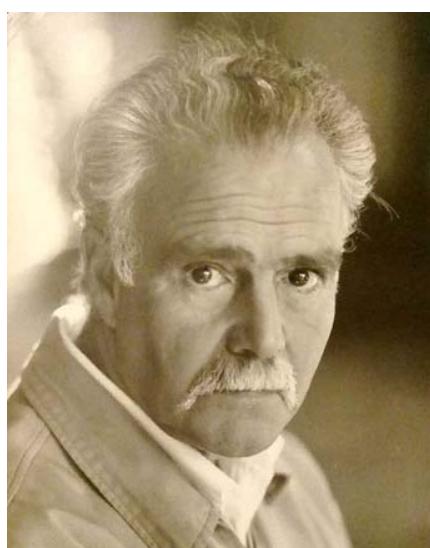


PERFIL



"Historia de La Serena", pintura al fresco ubicada en la estación de ferrocarriles de esa ciudad (1952).



Entre telas y muros

Artista y docente de vanguardia, multifacético e inspirador, Gregorio de la Fuente fue clave en la consolidación del muralismo en Chile, abarcando diferentes técnicas, pero también fue autor de una nutrida y diversa producción pictórica. La fundación que lleva su nombre recién colaboró en la edición del primer libro que reúne su obra completa y realizó una importante donación al Gobierno Regional del Biobío.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Fotografías, gentileza Fundación Gregorio de la Fuente.

Gran parte del *hall* del acceso de la antigua estación de ferrocarriles de Concepción –hoy sede del Gobierno Regional del Biobío– está vestida con una pintura al fresco de 62 x 4,5 m, de estilo figurativo y profundo sentido social, que narra la historia de la ciudad desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX. A 500 km de ese lugar, en el anfiteatro griego del Parque Juan XXIII, en Ñuñoa, sobrevive “El ayer y hoy del hombre”, un mural curvo y abstracto, de 3 x 9 metros, hecho con *cloisonné* en 1996. Ambos trabajos son obras de uno de los muralistas chilenos más importantes, Gregorio de la Fuente (1910-1999); sin embargo, han corrido dispar suerte: el primero se mantiene en buenas condiciones y fue declarado Monumento Histórico en 2008, y el segundo, aunque fue pensado como escenografía y se restauró en 2016 –tras pasar años oculto bajo varias capas de pintura–, pronto cayó en manos de grafittis y rayados.

Marta Rebora, restauradora italiana de bienes artísticos y encargada de aquel proyecto de recuperación, dice: “Es relevante, porque se trata de la última producción mural del artista en el espacio público. Con ella, deja la for-

malidad figurativa que caracterizó a sus obras anteriores sobre paredes, y experimenta con una técnica de origen japonés, bastante original para la época, integrando diferentes pigmentos, arena de río, cemento, cal y piedras como granito o cuarzo, y contorneando las formas con láminas de cobre. Es inadmisible su estado actual, pero volver a restaurarla sería un gasto inútil si antes no se resuelve el tema de la seguridad en ese espacio”.

Discípulo de David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero y Laureano Guevara, y referente de la consolidación del muralismo local, al analizar su trayectoria es imposible no pensar en los murales que hizo, entre 1943 y 1952, para las estaciones ferroviarias de Concepción, Los Andes y La Serena; también en la Caja de Crédito Minero de esa última ciudad y la Caja de Empleados Públicos de Santiago, asociados a encargos institucionales y a temas sociales, humanos y artísticos, que lo consagraron como un gran muralista. Siempre ejerció como pintor, produciendo abundante obra figurativa, naturalista, impresionista, abstracta, geométrica y expresionista, y destacó en el mundo académico, tanto como profesor en la Escuela de Bellas Artes como en la Academia Juan Francisco González, que él mismo

Plasmando historias y escenas sociales, Gregorio de la Fuente dejó su huella a lo largo de Chile.

El peso cultural de Europa y el cubismo presentes en el óleo “Venecia” (1948).